

College of Saint Benedict and Saint John's University

DigitalCommons@CSB/SJU

Hispanic Studies Faculty Publications

Hispanic Studies

Spring 2018

Por los entrelazados caminos de la poesía, la narrativa y la crítica: Entrevista a Ana Guillot

Eleonora Bertranou

College of Saint Benedict/Saint John's University, ebertranou@csbsju.edu

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.csbsju.edu/hispanic_studies_pubs



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Bertranou, Eleonora, "Por los entrelazados caminos de la poesía, la narrativa y la crítica: Entrevista a Ana Guillot" (2018). *Hispanic Studies Faculty Publications*. 15.

https://digitalcommons.csbsju.edu/hispanic_studies_pubs/15

***Por los entrelazados caminos de la poesía, la narrativa y la crítica:
Entrevista a Ana Guillot***

Eleonora Bertranou
CSB/SJU

Nacida en Buenos Aires en 1953, Ana Guillot es ciudadana ilustre de San Isidro, localidad argentina en la Provincia de Buenos Aires, por su destacada trayectoria en las letras. Estudió literatura y egresó de la Universidad Católica Argentina. Ha publicado varios libros de poesía, la novela *Chacana* (2012) y un extenso libro de crítica sobre los cuentos maravillosos titulado *Buscando el final feliz* (2014). Es docente en Buenos Aires donde da talleres de escritura. Su experiencia como autora, crítica y tallerista le dan una perspectiva integral del arte de escribir entrelazada con la expresión poética como constante. En el siguiente diálogo comparte más detalles sobre su carrera literaria.

¿Cómo te iniciaste en la literatura como escritora? ¿Fue una vocación temprana?

Sí, así es. Escribo desde muy pequeña: para celebrar a otros, para contar mis cosas y hasta tuve un “diario” que seguí durante unos años. Luego, en la adolescencia, lo habitual: poemas y textos de amor. Terminada la escuela secundaria, entré a la Universidad (a la carrera de Letras) y ahí enmudecí, literalmente. Tanta obra grandiosa, tanto talento. ¿Cómo animarse otra vez? Entonces, ya recibida, me dediqué a la enseñanza, en la Universidad y en el Colegio que dependía de ella, y no escribí más. O sí, hilos de la vida: hijos (otra escritura, fundacional). Y crié mientras la docente se hacía tiempo entre planificaciones, exámenes y horarios. Mágicamente (creo en eso, mi último libro hace pie en los cuentos maravillosos) una tarde de verano vi un anuncio en un periódico. En él la escritora Gloria Pampillo invitaba a un curso de verano para aprender a coordinar talleres literarios. Me intrigó, y fui. Ella, no bien nos sentamos en su living nos dijo, con mucha firmeza, que nadie podía coordinar bien un taller de escritura si no hacía ese ejercicio también... y nos tuvo todo ese verano intentando. Lo primero que salió fue un poema. Tal vez eso marcó mi rumbo... o al revés: seguramente esa era/soy yo, pero no lo sabía. Desde ahí no paré y publiqué dos años más tarde mi primer libro, *Curva de mujer*. A ella le debo el resurgimiento de mi escritura (un ave fénix colosal, porque ahora la disfruto muchísimo) y también mi trabajo, porque desde hace más de veinte años coordino el taller literario Tangerina (antes, Taller de la Siesta). Dejé entonces las cátedras y me quedé “tallereando” con grupos que vienen a escribir (muchos de ellos ya han publicado también) y/o a leer con intención: analizando, profundizando, sumergiéndonos en un texto. Paralelamente llegaron los libros: cinco de poemas, una novela, dos teóricos (por decirlo de algún modo) y dos inéditos, en proceso de corrección (sin incluir antologías, artículos, ensayos, traducciones, etc.).

Te has dedicado mayormente a la poesía. ¿Por qué? ¿Tienes idea de por qué nos inclinamos, en cuanto lectores o escritores, por algunos géneros más que otros?

No podría diagnosticar generalizando, aunque creo que nacemos con una u otra mirada (manera de pensar, recordar, expresarse, vivir): más racional o más metafórica, o dialogal o secuencial o sesgada o... Poesía y prosa se entrecruzan pero, evidentemente, no son lo mismo. Como no lo son el periodismo, la crónica o el ensayo. Un mismo suceso puede ser relatado con exactitud o eludiendo algunas aristas (y, además,

ficcionalizándolo) o puede ser poetizado en imágenes, metáforas, etc. Yo respiro poéticamente. Eso no es bueno ni malo: es. Ni carencia ni mérito: aparece así. Justamente, si tengo que armar algo más neto, me veo en apuros. Básicamente urdo a partir de la emoción, tratando de no nombrarla aunque sí de mostrarla. Ni siquiera mi novela se escapa de este destino. Sin embargo, a la hora de abordar un tema más académico, los cuentos maravillosos por ejemplo, se instala la docente y puedo avanzar como si estuviera dando un seminario o como en el Taller, cuando analizamos a un autor. Lo que me cuesta es armar secuencialmente una ficción. Nunca escribí un cuento (o los pocos que intenté me parecieron malísimos). En la novela me siento cómoda, pero tengo que respirarla con los silencios, las sugerencias, los matices, los recursos y el *tempo* de lo poético.

También creo que la mayoría supone que es difícil leer poesía, tiene “mala prensa”. Suele escucharse que hay poemas demasiado crípticos o que parece más sencillo dejarse llevar por una trama. Sin embargo, los grandes escritores con los que he podido conversar, todos me dijeron (especialmente los narradores) que escribir poesía ayuda a “mejorar” la prosa. Todos ellos escribían o escriben poesía, aún a escondidas, sin intención de publicarla. Todos. Así que hay que intentarlo, definitivamente. Leerla, al menos. Sin decodificar sino sintiendo, empatizando, bebiendo el clima del autor, llevándolo al propio territorio.

Chacana es una novela poética, difícil de describir en cuanto al uso del lenguaje para la narración de una trama. ¿Puedes comentar este tema?

Como ya dije en la respuesta anterior: la respiro poéticamente. *Chacana* es una historia que se me impuso haciendo un ejercicio con mis alumnos. Apareció una pareja bailando y no dejó de hacerlo hasta que los vi yéndose, casi a escondidas. Bailaban en una plaza, en un lugar con cerros (de hecho, para jerarquizarla, dejé esa escena como prólogo del libro). Era prosa, aunque elíptica, fragmentaria. Me llamó la atención y tiré del hilo. Teseo y Ariadna, ambos, vinieron a mi encuentro para ayudarme. Así comencé con algunas escenas. Una sirena, dos hermanas, un padre farmacéutico, un “mandamás” casi feudal, un extranjero recién llegado y una historia sin un tiempo concreto pero fechada a fines del 1800 (aunque eso nunca se dice entiendo que queda implícito)... Fui acumulando textos hasta que unos meses más tarde viajé a Cusco y no paré de llorar desde que llegué hasta que me fui. Había algo hondo y oculto mientras iba por esas calles. Algo magnético. Comprendí entonces que ese era el lugar del que estaba hablando. Y volví ¡siete veces! en diferentes momentos de mi vida. Ahí vi a los personajes, los tuve cerca; ellos fueron armando el argumento. Mutaron, crecieron, me hablaron al oído durante varios años en los que, además, leí muchísimo acerca del Cusco post-colonial. Otra vez magia pura: uno de los protagonistas masculinos ya llevaba el nombre y el apellido de un firmante del acta de la independencia del Perú desde muchos años antes de que yo lo descubriera en la *Historia del Perú colonial* de Carlos Daniel Varcarcel (quiero decir: de que leyera que había existido, efectivamente, alguien con ese nombre y apellido). En realidad, en paralelo al “armado”, mi vida se pobló de misterios que fueron develándose mientras escribía, juro que fue así. Primero aparecía el relato y luego comprobaba: que las sirenas sostienen una larga tradición oral en esa zona, que los Zevallos fueron terratenientes, que la plaza de las Nazarenas era un lugar de prostíbulos y todo Cusco, una especie de gran laguna antes de que lo entubaran, y etcéteras (muchos etcéteras): ¡fascinante! Entonces, ¿inconsciente colectivo?, ¿reencarnación?, ¿casualidad? No interesa: *Chacana* soy yo... y ellos. Imposible abordarlo desde lo lineal: mucha imagen, corte, silencio. Y un punto de vista que quise

que se multiplicara en las voces de ese coro (vecinos, testigos de la historia) que dicen y contradicen los hechos (como un coro griego, aunque latinoamericano) para que nada llegue al lector de manera demasiado asertiva o contundente: dicen que dicen, y la narración se arma. Pero la vida es así también, ¿o no? Pensamos algo y lo “vemos” en una imagen, que se superpone a otra (tal vez un recuerdo), que a su vez pigmenta el espacio concreto en el que estamos en ese mismísimo momento, que a su vez alude (¿o elude?) semánticamente a otras cuestiones... no sé, algo faulkneriano tal vez; salvando, por favor, las enormes distancias. Hablo de estilo, de búsqueda, no de calidad. Y no es falsa modestia.

¿Qué recepción ha tenido Chacana? ¿Crees que con la narrativa has llegado a nuevos lectores, o es una novela para lectores de poesía?

Los lectores de poesía llegan fácil a *Chacana*. Pero ella es tozuda y busca también a los de narrativa y creo, sí, que he llegado a más lectores. Se difunde de otro modo, se recomienda más. De todas maneras la poesía en sí misma, como género, es muy agradecida. Y si bien no hay tantos lectores ni suele hacernos “populares”, su vitalidad y penetración se parece, en mi modo de ver, a los ríos profundos de José María Arguedas¹: va por un canal bellissimo, sutil, permeable y subterráneo: encuentros, festivales internacionales, lecturas, blogs, traducciones. Llega como puede, pero cuando lo hace, hincan el diente en su lector. Y ya no se desinstala.

Finalmente, tu último libro impresiona por la profundidad y vasto estudio del tema. Es un importante aporte al análisis de los cuentos maravillosos desde sus versiones originales pasando por diversas culturas y por algunas adaptaciones contemporáneas. ¿Crees que el género tiene una lectura contextualizada en Argentina? ¿Qué interpretaciones has podido descubrir en tus talleres de escritura?

Creo que *Buscando el final feliz ...* puede ser abordado de diversas maneras y, por lo tanto, su lectura no es contextualizada o ceñida. Está el académico que encontrará hermenéutica pura y varias versiones de un mismo cuento; en este sentido fue “maravilloso” hasta para mí (y lo pongo con doble y triple y total intención) encontrar versiones vietnamitas y/o abenakis de la Cenicienta (y así con casi todos los demás: variantes inimaginables y hasta exóticas). También se alude a las funciones de Propp a fin de analizarlos estructuralmente, a la diferencia entre cuento y epopeya, entre mito y maravilla... en fin, un reservorio para estudiar y seguir completando. Como toda transmisión oral, yo no soy más que una especie de canal (¿de un nuevo parto?), un eslabón de la cadena. Después, y en paralelo, el que no entre por allí, puede hacer su propio viaje interior junto a los personajes que nos han acompañado desde la infancia, gracias a los estudios Disney y a nuestros padres y/o abuelos: De lo ctónico a lo uránico: despertar al don, encontrar la perla o el tesoro, animarse a abrir la puerta prohibida (revisar mandatos, por ejemplo), subir y bajar de la torre en busca de la propia autonomía, como Rapunzel. Y besar a la Bestia, como Bella. Son, en realidad diez cuentos, diez propuestas de viaje, diez estaciones de ruta: *ánima* y *ánimus* al unísono, *utopos* y/o *eutopos*²; puro matrimonio interior (o hierogamia o *coniunctio oppositorum*³). ¿Que más podemos pedirle a ese material tan vasto y deslumbrante? Por otra parte, descubrir las resonancias y equivalencias entre bosques y zarzas, o entre

¹ *Los ríos profundos*, tercera novela de dicho autor peruano.

² No-lugar y buen o mejor lugar, respectivamente

³ O unión de los contrarios

zarzas y espadas y husos, o entre cuevas y copas y vientres (de pez en general y de ballena en particular) para, finalmente, llegar a la corona es una delicia, una especie de abanico que no tiene fin. Todos replican entre sí y se emparentan con los mitos y tradiciones más sagradas. Con ellos no trabajo en los talleres de escritura, sino dando seminarios; tanto en mi país como en el exterior. Y juro que el efecto que producen es siempre catártico e integrador; capas y capas de cebolla que esconden (¿o develan?) el verdadero tesoro. Anagnórisis y alquimia absolutas. No en vano actualmente hay tantas películas al respecto: *Enredados*, *La Cenicienta*, *Frozen*, *La Bella y la Bestia*... Qué suerte que esto no se detiene sino que, por el contrario, se desdobla *ad infinitum*: hay mucho que aprender de ellos aún, y la huella mnémica (como la llama Ana Pelegrín) es indisoluble.

¿Qué planes tienes hacia el futuro? ¿Cuáles son tus proyectos literarios?

Tantos, la verdad. En el terreno poético, tengo un libro terminado al que debería revisar un par de veces más, *Taco de reina*. Más bucólico que los anteriores, pero tampoco una pradera ni un vientito fresco; apenas más contemplativo tal vez. Paralelamente hace varios años que vengo trabajando en otra novela ¿poética? (sí, bastante) que recrea las voces de algunas mujeres de la guerra de Troya: Clitemnestra, Casandra, Helena, Hécuba, Andrómaca, Electra y Penélope. De hecho, el monólogo de esta última ya fue publicado en *La otra Penélope*, una antología de mujeres escritoras de la lengua castellana a cargo de Brigidina Gentile. Con el resto de las protagonistas busco tiempo porque, por lo general, la docente le gana a la escritora... pero bueno, ya llegará. Las tengo ahí, esperando que corrija y cierre sus historias. Todos sus mitos estarán cambiados, salvo el de Penélope, quien se tienta con un extranjero, pero permanece fiel a Odiseo. El resto, una sorpresa. Sólo por ejemplo decir que Helena no quiere ser la más bella. Hasta de eso y de lo que elucubran (y aprovechan) los hombres en torno a ella, de qué manera usan esa belleza para tapar los verdaderos objetivos y causas de una guerra. Es un libro muy muy femenino. No quisiera decir feminista, porque también existen hombres (en el libro y en la vida real) con *ánimas* esplendorosas que no alientan al patriarcado (así como hay mujeres que sí, mal que nos pese a nosotras mismas). Es un libro que pretende reivindicar eso: la necesidad de dejar de fagocitarnos unos a otros; esto del poder y de la intolerancia. Con un observador que las narra también; y que puede ser tanto un testigo de la guerra como yo, ahora, recordando.

Y en lo teórico, amaría trabajar con la Alicia de Lewis Carroll. Tomando a Deleuze y su *Lógica del sentido*, para llevarlo a un lenguaje más “llano”, como en *Buscando el final feliz*... En este último partí de Bruno Bettelheim y *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, pero lo tamicé con Joseph Campbell, Jean Chevalier (y su diccionario de símbolos), Mircea Eliade y algunos más. Alicia es una de mis preferidas.

Otro proyecto sería trabajar en un libro comparando las películas de estos cuentos de transmisión oral con las narraciones en sí mismas... No sé, por ahí anda la cosa; pero creo que gana Alicia. Busco tiempo y un Conejo que me habilite la entrada para trabajar un poco menos y escribir un poco más.

Buenos Aires, mayo del 2015

Obras de Ana Guillot**Poesía:**

Curva de mujer (1994)

Abrir las puertas (para ir a jugar) (1997)

Mientras duerme el inocente (1999)

Los posibles espacios (2003)

La orilla familiar (2008)

Novela:

Chacana (2012)

Ensayo:

Buscando el final feliz (2014)